

ESPAÑA

3-33



RECÓBIDEN "DE ESTO
Y DE AQUELLO" TONO I

Revista semanal de la Asociación Patriótica Española

FUNDADA BAJO LA PRESIDENCIA Y DIRECCIÓN DEL Dr. ANTONIO ATIENZA Y MEDRANO

REDACCION Y ADMINISTRACION: AVENIDA DE MAYO, 891

BUENOS AIRES, 23 DE AGOSTO DE 1908

NÚM. 247

SUMARIO

I. Política y cultura, Miguel de Unamuno.—II. España y los americanos, Vicente Blasco Ibáñez.—III. El Congreso de Plasencia, José Nogales.—IV. Charlas, Eduardo López Bago.—V. El amor del compadre Celestino, Narciso Díaz de Escovar.—VI. Notas postales de un cronista, Luis Gabaldón.—VII. Revista comercial, Tomás Mendoza.—VIII. Crónica local.—IX. Noticias de España.—X. Teatros

POLÍTICA Y CULTURA

Luis de Zulueta es de todos los actuales publicistas catalanes—publicista catalán, pero en castellano, que es la lengua de que casi siempre se sirve Zulueta—el más sereno, el de más amplio criterio, el más comprensivo. Conozco pocas labores más nobles que su labor en «La Publicidad» de Barcelona.

En estos tiempos en que Barcelona pasa por una calentura política y apenas se escribe ni se lee en ella sino lo que se refiere á la Solidaridad, al catalanismo, á las reivindicaciones regionales, etc., es más de admirar este hombre que de cuando en cuando lanza en medio del fragor y la polvareda de la lucha palabras sobre las cuestiones eternas.

En el número de «La Publicidad» de ayer, 9 de Julio, publica un artículo titulado *La Educación Moral* precedido de unas consideraciones muy dignas de comentarios.

Empieza diciendo:

«Uno de los motivos, acaso el mayor, que hay para tener esperanzas en la actual actividad y hasta en la actual inquietud de Cataluña, es ver que el movimiento político viene precedido y acompañado de una cierta fermentación de ideas generales y de repetidos esfuerzos por la cultura.

El ideal eterno humano—la libertad—ha intentado encarnar en el mundo, en la realidad histórica, bajo los más variados aspectos, desde el misticismo hasta la economía políti-

ca. La cultura parece ser la fórmula contemporánea de la libertad.»

Aquí he de manifestar que me parece que á Zulueta le engaña su buen deseo y su amor á su país nativo. Las ideas generales hoy en Cataluña no son, á lo sumo, más que pretextos para vestir un poco dignamente las pasiones políticas. Y no hace aún muchos días que uno de los guiones del movimiento catalanista declaraba que todo problema político universal y permanente, fundamental, los problemas de la libertad de conciencia, de la distribución de la riqueza, etc., hay que dejarlos de lado hasta que se resuelva lo que á ellos, á los catalanistas, les interesa por ahora.

Y en cuanto á los esfuerzos por la cultura habría mucho que hablar. Pues en el tan careado presupuesto de cultura que se ha discutido en el Municipio de Barcelona de lo que trataban casi todos era de sustituir la enseñanza en castellano por la enseñanza en catalán y más que por amor al catalán por aversión al castellano.

Sigue diciendo Zulueta:

«Sin embargo, en cultura, en la especulación filosófica, en la investigación histórica, en método de trabajo científico, Cataluña, queda todavía, por desgracia, un poco fuera de la corriente central de pensamiento y de estudio. ¿Por qué no decirnoslo con entera lealtad? Ni siquiera tenemos esa docena de espíritus escogidos, depositarios de una tradición intelectual española, que, desde Madrid, van colaborando con heroica devoción á la obra universal de la Ciencia. Tenemos, eso sí, en Cataluña, una confianza, á veces excesiva, en nuestra acción: y tenemos sobre todo, la voluntad de la acción, la cual nunca es excesiva, porque hay que querer, querer siempre, «querer aún cuando no se pueda».

Esa confesión de que en Barcelona no hay la y Fontanals, etc., contribuyeron con heroica devoción y en castellano á la obra universal de la Ciencia.

La fiebre política, esperamos que de ello se convenza alguna vez nuestro buen amigo Zulueta, no es lo más favorable para el desarrollo de la cultura. Lo cual no quiere decir, claro está, que un ciudadano haya de desinteresarse de los problemas políticos ni aun á pretexto de que la ciencia, el arte ó la literatura le embargan el ánimo. Estuvo, sin embargo, muy bien Ramón y Cajal cuando rechazó la idea de que le hiciesen ministro. Tiene otro modo de servir, y hasta de servir-la políticamente, á su patria. Una de las cosas más perniciosas de nuestro ambiente público es la tendencia á impulsar hacia la política á cualquier espíritu que se señale y distinga en un campo cualquiera de la cultura humana. Tal diputado catalán solidario hay que serviría mejor á Cataluña haciendo sonetos que no haciendo discursos.



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CREDOS.USAL.ES

Miguel de Unamuno